

Sobre *LENGUAjes*: contra los modelos metropolitanos del saber

Rodrigo Montenegro
Universidad Nacional de Mar del Plata-CELEHIS-CONICET

Pienso que la construcción de teoría y la producción de conocimientos son elementos indispensables en toda lucha por la construcción del socialismo. En los países dominados por el imperialismo, la contradicción entre las exigencias de dichas tareas y las exigencias de la lucha política e ideológica es *objetiva* [...] *En todo caso, la peor manera de hacer frente a esta contradicción es ignorarla.*

Eliseo Verón

1. Modernización y parainstitucionalidad

Entre las múltiples facetas que permiten leer el prisma de la década de 1970, una de ellas se encuentra en la historia de las innovaciones teóricas involucradas en el campo de las llamadas ciencias humanas; actualización que, claramente, se había iniciado durante la década del 1960, pero que a todas luces proyectó su radicalización luego de 1969. No es un dato menor advertir que luego de cuatro años de transcurrida la intervención de las universidades por el aparato represivo del onganato se produjera el auge de espacios experimentación e investigación como el Instituto Di Tella, junto la creciente movilización de masas, la emergencia de la guerrilla y entre tantas, una organización parauniversitaria que, sin embargo, constituyó una apuesta fuertemente orientada hacia saberes y discursos hoy ampliamente difundidos en la Academia.

El proyecto de la revista *LENGUAjes*, cuyo comité editorial se mantuvo inalterado durante sus cuatro números –conformado por Juan Carlos Indart, Oscar Steimberg, Oscar

Traversa y Eliseo Verón—, es anterior a la publicación de su primer número en abril de 1974, y corrobora este desplazamiento en la producción de saber, es decir, de teoría, desde la Universidad hacia canales eminentemente no universitarios. La primera pregunta, entonces, sería ¿cómo indagar el desplazamiento del saber, sus resistencias o su represión en las instituciones del Estado? Una respuesta posible para el caso de *LENGUAjes* sería coincidente con la hipótesis trazada por Oscar Terán en torno al “Bloqueo tradicionalista” llevado a cabo por la autodenominada “Revolución argentina”, esgrimido fundamentalmente contra la cultura crítica. De hecho, esta interrupción estatal-dictatorial implica una dimensión particular para el estudio de la difusión del estructuralismo en el caso argentino contrastado con la realidad chilena, hecho advertido tempranamente por Verón.

Ahora bien, en el apartado “Informaciones” del primer número de la revista era posible leer la genealogía de la publicación, la explicitación de su marco de procedencia, que cabe interpretar como una suerte de certificado de nacimiento:

En el mes de octubre de 1970 fue creada la Asociación Argentina de Semiótica. Su actividad inaugural consistió en la organización del Primer Simposio Argentino de Semiología, que se realizó en Buenos Aires del 30 de octubre al 2 de noviembre del mismo año. La asociación argentina ha sido así la segunda asociación nacional constituida tras la fundación de la Asociación Internacional de Semiótica en 1969. [...] Durante el año 1971, la asociación argentina organizó una serie de reuniones científicas, destinadas a la discusión de investigaciones en curso en el campo de la semiología y ciencias afines. Durante los primeros meses de vida de la asociación se discutieron diversos proyectos relativos a la difusión de material teórico y de investigación [...] Dichos proyectos cobraron, finalmente, la forma de una revista especializada en lingüística y semiología, cuya publicación se inicia con el presente número (1974: 133).

De este modo se hacía explícito al interior de la publicación su carácter orgánico y su adscripción a una forma singular de vida institucional que la proyectaba, necesariamente, hacia el contacto y contagio entre sus pares latinoamericanos, al tiempo que establecía un diálogo crítico con los países centrales en los cuales la semiología derivada del paradigma estructural se imponía como moda o revolución epistémica desde la publicación de los textos de Lévi-Strauss en el final de la década de 1950. Como efecto concreto de este diálogo internacional es posible revisar el segundo número de la revista. A modo de *dossier* se proponía una orientación temática que intentaba una “reflexión de inspiración semiológica en torno al cine”. Cabe mencionar que el número es prácticamente contemporáneo –en realidad se adelanta algunos meses- a la aparición del número 23 de 1975 de *Communications*, “Psychanalyse et cinéma” dirigido por Raymond Bellour, Thierry Kuntzel y Christian Metz. Entre los artículos aparecidos en *LENGUAjes* se encontraban “El estudio semiológico del lenguaje cinematográfico” de Christian Metz, “Cine: los efectos ideológicos producidos por el aparato de base” de Jean-Louis Baudry, y una extensa entrevista a Julia Kristeva titulada “Cine: práctica analítica, practica revolucionaria”, texto en el cual Kristeva realizaba una exposición no sólo en torno al cine, sino que elaboraba un panorama de la acción conjugada del marxismo, la semiología y el psicoanálisis en la construcción de una teoría de las ideologías, para la cual, la obra de Althusser se imponía como *mathesis*.¹

¹ “Pregunta 1) Si es posible comprobar en la actualidad que un nuevo continente de conocimientos está surgiendo por la convergencia del psicoanálisis, la teoría de la escritura, la semiótica, las ciencias humanas, etc. ¿se puede actualmente saber si ese continente coincide con la teoría de la ideología y de las ideologías que se encuentra en proceso de elaboración dentro del marxismo, o bien si la abarca o es abarcado por ella?

Julia Kristeva: El materialismo histórico ha definido la “ideología” como instancia determinada por la economía [...] pero la “teoría marxista de las ideologías” no existe puesto que la gnoseología materialista solo se encuentra en sus comienzos. El reconocimiento de esta carencia es la condición

En líneas generales, el enfoque semiológico de la revista *LENGUAjes* tomaba como objeto los medios masivos de comunicación, al tiempo que proponía una reflexión sobre las innovaciones de la teoría de la información y la difusión del estructuralismo; se implicaba, por lo tanto, con el movimiento de modernización desplegado hacia mediados de la década de 1960, momento de la historia cultural donde es factible advertir la “irrupción” de discursos que afectan los modos de la crítica, tal como sostiene Susana Cella.² Eliseo Verón ya analizaba ese impulso modernizador en sus trabajos de 1973 y lo inscribía, inicialmente, en el marco de las Universidades a partir de 1955, es decir luego del golpe de Estado que derrocaba al gobierno de Perón; con lo cual definía el perfil de esa modernización a través su sesgo liberal-tecnocrático. Sin embargo, luego de 1966 serán los canales de difusión parauniversitaria a través de los cuales ese saber sobre los medios, la cultura y los discursos adquirirá toda su productividad, incluso sus valencias políticas. En este contexto y para completar el panorama es necesario considerar la irrupción del psicoanálisis, cuya difusión fue llevada a cabo, en un inicio, por Oscar Masotta³. En este sentido, la tensión polémica

indispensable tanto para el desarrollo ulterior del materialismo histórico como para la constitución de la gnoseología materialista que apunta a la aparición de ese nuevo “continente” de que usted habla. [...] La importante obra de Louis Althusser [...] prepara el terreno para una nueva teoría de las ideologías; tanto sus adelantos como sus desvíos son síntomas que deben ser descifrados antes de que pueda progresar la ciencia de las prácticas significantes” (1974: 101-102).

² Escribe Susana Cella en la introducción al volumen 9 de la *Historia crítica de la literatura argentina*: “Mediante el término *irrupción* se enfatiza el surgimiento impetuoso y simultaneo de actitudes cuestionadoras que avanzaron sobre las distintas áreas de los saberes y de la sociedad en un movimiento acelerado y envolvente. El modo de emergencia, la irrupción, nos remite al acontecimiento como aquello que trastoca una serie y permite interrumpirla o redefinirla” (1999: 7). Cella advierte que para el periodo comprendido entre 1955-1976, la crítica se despliega como actividad vinculada a distintos ámbitos de la cultura, en los cuales interviene de modo determinante la preocupación por la política. En este sentido, la crítica no se circunscribe a la crítica literaria, sino que se supone un “amplio alcance que ostenta como un concepto clave de la modernidad desde Kant en adelante” (1999: 11).

³ En su artículo dedicado a la revista *Literal*, Juan Mendoza señala las similitudes y radicales diferencias entre la revista de García, Gusmán y Lamborghini, y el proyecto de *LENGUAjes*, y al

entre Masotta y Verón, esto es, entre psicoanálisis y semiología, permite advertir las modulaciones de la escena crítica; por supuesto, esta controversia no es el resultado de una oposición taxativa entre dos esquemas irreconciliables, sino en variables del discurso teórico, el cual enfocaba desde diversas perspectivas la relación entre lenguajes, sujetos y sociedad. De hecho, el artículo de Verón en el número 1 *LENGUAjes* toma como emblema de la innovación semiológica en Argentina a los trabajos de Oscar Masotta, e incluso en el final del cuarto y último número de la revista se publicará una “Nota” dedicada a la muerte del crítico, ocurrida en 1980, la cual finaliza con evidente tono de homenaje: “Gracias a Masotta, el debate es posible”. Resulta evidente que, en este campo, Oscar Masotta y Eliseo Verón se articulan como “figuras paradigmáticas” (1999: 12) en las cuales leer polémicas y áreas del saber independientemente de sus vertientes y predominios.⁴ “Al finalizar la década del sesenta”, sostiene Steimberg, “puede decirse que un planteo polémico enfrentó en Buenos Aires semiótica y psicoanálisis; también (y la circulación de los textos no hace más que confirmar la doble posibilidad) dos trayectorias ensayísticas y, por lo tanto, dos figuras de autor” (1999: 63-64). El itinerario de Masotta, desde la perspectiva sartreana a la estructuralista, luego al psicoanálisis, demuestra “el intento por construir una teoría del

hacerlo reseña brevemente la disposición de ésta última: “*Literal* realiza una problematización profana del lenguaje (profana en tanto no es precisamente la suya una problematización pergeñada desde una perspectiva disciplinar específica). Esa labor disciplinalmente trazada es la que ya desarrollará la revista *LENGUAjes* (Buenos Aires, cuatro números entre 1974 y 1980). *LENGUAjes* implica un capítulo importante del derrotero semiótico en Latinoamérica, realizando un desplazamiento crítico hacia otros objetos discursivos. Su marca es una suerte de *mise à nu* del discurso de los medios, de la historieta, de la política, de la literatura, de la propia crítica incluso” (2011: 12).

⁴ Según señala Cella: “supuso un corte respecto de la tradicional crítica filológica o estilística y tiene como uno de sus rasgos principales una notable autonomización de ese discurso –como crítica sin atributos– ya no concebido como glosa o comentario de la obra, de lo que se desprende también una diferente concepción del crítico, de su función y su práctica” (1999: 13).

sujeto”, a la cual se enfrenta la perspectiva analítica de Verón, y su yuxtaposición de la “orientación semiológica” (1999: 64) y su “interés inicial por la dimensión sociológica de sus objetos” (1999: 64). En todo caso, los textos de Masotta y Verón comparten hacia 1970, según advierte Steimberg, su carácter descentrado respecto de la instrucción universitaria y la *doxa* de las ciencias sociales; sin embargo, a pesar de sus diferencias metodológicas y perspectivas críticas, ambos intervenían en un territorio común, el trabajo sobre el significante, ya sea como dimensión empírica para trazar una teoría del lenguaje y la comunicación, ya sea para indagar los modos de inscripción del deseo en la formación del sujeto. Asimismo, Steimberg advierte en sus operaciones teóricas un rasgo común fundamental, los “cruces interdisciplinarios” al modo barthesiano. En suma, el carácter singular y el régimen de lectura que reclaman las obras de Masotta y Verón hace ostensible la densidad de una “crítica específica” que “reforma sus categorías y redefine sus objetos” (1999: 78). Hacia 1970 esa modalidad de la crítica adquiere en Verón una dimensión parainstitucional materializada en la Asociación Argentina de Semiótica, un espacio que oficia como plataforma para componer un análisis ideológico de la cultura, un territorio para dimensionar tácticas y estrategias, es decir, un frente de política cultural.

2. Semiología y dependencia

Calibrar los alcances de la semiología en tanto innovación en el campo del saber constituye uno de los puntos programáticos de *LENGUAjes*. En gran medida, la operación de la revista intentaba abordar en toda su complejidad una paradoja fundamental, quizá constitutiva de la teoría social argentina desde el *Dogma socialista*, la cual implica actualizar las herramientas teóricas en diálogo con las novedades importadas del continente europeo, y al mismo tiempo,

tal como sostiene Steimberg, producir una renovación de la crítica sin reproducir los modelos “metropolitanos del saber” (Steimberg 2004: 6), incluso para oponerse a ellos, o al menos insertar la producción de teoría en el contexto general de la realidad sudamericana.

Esta temprana modalidad de lectura propuesta explícitamente por los miembros de *LENGUAjes* permite considerar una flexión particular de los estudios latinoamericanos, cuyo objetivo se involucraba en la producción de saber desde el Cono Sur, siendo sensibles a sus coyunturas y modulando el alcance de la semiología hacia el análisis crítico de una cultura específica. Un ejemplo contundente de este problema se encuentra en el texto de Verón “Acerca de la producción social del conocimiento: el ‘estructuralismo’ y la semiología en Argentina y Chile”, publicado en el primer número de la revista. Allí advertía que las críticas contra el estructuralismo esgrimidas desde posiciones marxistas en Argentina, no fue coincidente con el caso chileno, donde la cultura de izquierdas adoptó sin mayores reparos de ortodoxia el método semiológico. Sin embargo, según su perspectiva, el problema adquiriría una dimensión científica, institucional y especialmente política:

Podríamos decir [...] que un texto, aparecido en un cierto contexto social [...] se va refractando diferencialmente en los distintos “medios” constituidos por las varias prácticas a nivel cultural. Con respecto al estructuralismo y la semiología, el aspecto más importante a tener en cuenta es precisamente la naturaleza de la práctica científica, en los dominios vinculados a esas orientaciones, en los países latinoamericanos: dicha práctica es nula, o se halla institucionalizada en grado ínfimo. En todo caso y para las ciencias sociales en general, las condiciones estructurales de ejercicio de la práctica científica son radicalmente diferentes de las existentes en los países centrales. Naturalmente, este aspecto deber ser analizado en relación con el estudio más global de la dominación imperialista en el plano de la cultura (1974: 102).

Resulta evidente que la lectura realizada por Verón intentaba acercarse a la contradicción fundamental de su propia práctica; por un lado, realizar una defensa del método estructural contra la acusación de “orientación foránea” realizada desde perspectivas tercermundistas ancladas en una visión nacionalista de la cultura, según Verón “tan cabalmente representantes de la situación de dependencia como los que siguen nerviosamente las sinuosidades de la moda” (1974: 113-114). En este contexto, “dependencia” es el significante que rutila al interior del argumento y modula toda su interpretación. Surge con claridad el problema de la práctica crítica y el desarrollo del saber desde la contradicción entre el centro metropolitano y la periferia cultural.⁵ El dilema para los miembros de *LENGUAjes* era precisar desde una territorialidad cultural, política y económica específica –la cual podría pensarse como marginal– las formas y modos de toda “producción de conocimientos” (121: 1974), especialmente cuando ésta se intenta construir con rigor metodológico y más allá de cualquier retórica. La hipótesis de Verón es clara; este problema “expresa la distorsión intrínseca al proceso de producción de significaciones (y de conocimiento) en un país dependiente” (1974: 121). Una vez más el problema es la dependencia y la tarea crítica plantea la encrucijada sobre cómo sortear esta contradicción, incluso para orientarla hacia fines prácticos. En este sentido, cobra relevancia el interés particular que el método estructural propuso para los intelectuales latinoamericanos embarcados en el estudio de los fenómenos ideológicos, más precisamente cabría advertir la

⁵ Verón desarrolla en profundidad este argumento: “He aquí la imagen misma de la situación de dependencia: el científico ‘desarrollado’ desenvuelve una práctica (que es en un nivel, por supuesto, necesariamente ideológica); el intelectual ‘subdesarrollado’ juega apenas con sus consecuencias filosóficas” (1974: 114).

pregnancia del pensamiento de Althusser en esta flexión particular en la que resultan equivalentes práctica teórica y práctica política.⁶ Hacia el final del artículo Verón retoma con prístina claridad la orientación de su trabajo, su genealogía o más precisamente su horizonte de sentido, para preguntarse y reinstalar “la pregunta crucial, la pregunta de Lenin” –es decir, ¿Qué hacer?–; con lo cual todo estudio y producción de teoría se insertan plenamente en el campo de la praxis revolucionaria. Por supuesto, la contradicción del intelectual o del técnico del saber es evidente, la opción de Verón es, al menos, hacerla visible:

[...] si decido responder a la demanda social, si esta respuesta me impide satisfacer al mismo tiempo las condiciones internas de la producción de conocimientos, y si no obstante sigo acumulando términos técnicos y referencias bibliográficas, no estoy por cierto solo insertándome en la lucha política: estoy también intentando preservar mis privilegios de intelectual (124: 1974).

3. Revolución (teórica) y represión

La distancia entre el texto de presentación del número 1 (abril de 1974) y el número 4, fechado en mayo de 1980, espesa algo más que seis años de investigaciones. De hecho, la revista transita y materializa en cuatro números el auge de una revolución teórica y de una posible revolución política, para luego plasmar el desencanto y la fractura de esa posibilidad impuesta por la violencia del terror de Estado.⁷ En efecto, la violencia del aparato estatal

⁶ Sostiene Verón: “Tanto en la Argentina como en Chile los semiólogos están especialmente interesados en el estudio de los fenómenos ideológicos. Este foco específico podría por cierto otorgar a la investigación semiológica en América latina su rasgo distintivo. [...] Ahora bien, el problema central de una teoría semiológica de las ideologías es, a mi juicio, el problema de los métodos” (1974: 121).

⁷ Los artículos publicados en el número inaugural incluyen, “Acerca de la producción social del conocimiento: el estructuralismo y la semiología en Argentina y Chile” de Eliseo Verón; “Teoría e ideología en sociología de la comunicación” del paulista Gabriel Cohn, doctorado en 1971 en la

interrumpe el proyecto, cercena la posibilidad de su continuidad y modifica la lectura con la cual sus miembros encaran la modulación de la teoría.

Sin embargo, el texto de presentación del número 1, titulado “Medios masivos y política cultural: teoría, estrategia, tácticas”, se lanzaba a la contingencia coyuntural en la cual el análisis teóricamente fundamentado de base semiológica se orientaba a diseccionar la producción social de la significación. Pero sobre todo, dejaba en claro que dicha producción debería realizarse con los recursos elaborados desde una apropiación crítica (latinoamericana, rioplatense) de la semiología; esto es, vinculada con las luchas políticas y sociales por la “liberación”, significante que delimita los alcances de una teoría ideológicamente situada y fechada. En este sentido, todo el texto de presentación adquiere una doble valencia. Por un lado, asumirse partícipe de la actualidad en un entramado de saberes cuyas palabras claves se estampan como carteles de neón, fulgurantes, en la primera página: “Lenguajes, comunicación de masas, mensaje, código, escritura, discurso” (1974: 7). Seguida a la denuncia contra la mera apropiación impuesta por la moda, surge el rasgo que define la orientación del trabajo semiológico latinoamericano, esto es, abordar un estudio de la ideología, de la lucha ideológica, como parte de una política cultural. El gesto fundamental del texto editorial es desmarcarse ante cualquier posibilidad de ingenuidad; “las palabras no son nunca inocentes” (1974: 7) porque, en efecto, la mera circulación del discurso, es decir,

Universidad de San Pablo con una tesis titulada “Cultura e comunicação de massa”; “Mecanismos ideológicos en la comunicación de masas: la anécdota en el género informativo” de Juan Carlos Indart; “Isidoro. De cómo una historieta enseña a su gente a pensar” de Oscar Steimberg. En la sección titulada, “Polémica. Las imágenes del imperialismo” se encuentra la reseña crítica de Paula Wasjman (psicoanalista de Osvaldo Lamborghini) sobre el libro de Ariel Dorfman y Armand Mattelart *Para leer el Pato Donald*, con el significativo prólogo de Héctor Schmucler, cuyo título es “Una historia de fantasmas”.

de lenguaje, es planteada dentro del tráfico que caracteriza al mercado: producción, distribución, consumo, intercambio. El lenguaje, la teoría, es, finalmente, otra forma de la mercancía. Ante esta evaluación, marcada por una lectura althusseriana de los procesos ideológicos, Verón, Traversa, Indart y Steimberg se sostienen en el filo de una contracción: leer esa trama de saber, producir desde el Río de la Plata e intentar sustraerse a la banalidad de una simple reproducción. Para eso, el primer paso es la declaración abierta de un proyecto que, simultáneamente, es un elogio a la producción teórica y un llamado a la práctica territorializada, advirtiendo que “la mayoría de esas palabras han sido trabajadas en los países centrales” (1974: 7). La operación crítica de traducción e inserción en el medio sudamericano constituye la práctica efectiva de una estrategia: un diseño de política cultural contra los privilegios de una pretendida verdad en los usos de la teoría. Para abordar este problema la revista se presentará anclada en el escenario latinoamericano definiendo una política de la teoría, un intento por afrontar sus propias contradicciones buscando eliminar toda generalización discursiva y metodológica. En definitiva, el objetivo de *LENGUAjes* era desplegar con contundencia un saber específico sobre la materialidad de los discursos masivos desde una clara conciencia de clase posicionada en la periferia metropolitana; y, en este sentido, proponía una lucha contra cualquier reduccionismo que simplifique los modos de comprensión de la cultura. La enumeración final con la cual se cierra el texto de presentación resulta eminentemente sintomática de ese proyecto y de un clima de época:

LENGUAjes se propone estimular la producción de esa teoría, bajo las condiciones antes señaladas y, en lo posible, de acuerdo con las siguientes premisas: (1) rigor teórico: es necesario asegurar las condiciones de una efectiva producción de conocimientos; (2) reconocimiento de que los conocimientos que se puedan producir

resultaran siempre, en virtud de las determinaciones del sistema capitalista, comprometidos y obstaculizados, fragmentados y envueltos en la corteza ideológica reduccionista; (3) necesidad, por lo tanto, de una tarea crítica político-ideológica que asegure el cumplimiento del punto (1); (4) reconocimiento de la especificidad histórica de los países del Tercer Mundo en su combate por la liberación, especificidad que puede hacer posible, con el avance de las luchas populares, la emergencia de nuevas formas de cultura (1974: 13).

Sin embargo, cuatro años más tarde, en 1980, el panorama ha cambiado radicalmente, y en lugar de la auspiciosa construcción de una teoría social de la significación desplegada contra la inocencia de los consumos culturales o, más precisamente, diseccionando los modos del consumo entre ellos, la cultura, es decir, el saber, es decir, la propia teoría, se vislumbra un panorama sombrío.⁸ Quizás, lo interesante sea observar la mutación de ese contexto en la materialidad del discurso crítico, porque lejos del carácter programático de 1974 irrumpe una escritura derivativa, plagada de ironías y dobles sentidos en la cual se traduce algo más que un desencanto:

Pues si hay algo que los aires buenos pueden llevar de testimonio verdadero de los buenos aires, es la prueba irrefutable de lo poco de coyuntura a que hay que apelar para que –quebrada la continuidad de esa importación-exportación– salga a la luz la más desoladora disolución de la trama productiva cultural (1980: 12).

⁸ La publicación del cuarto y último número de *LENGUAjes* se realiza durante la dictadura cívico-militar iniciada en 1976 en la editorial que Fogwill compartía junto a Oscar Steimberg y Osvaldo Lamborghini, Tierra Baldía; este acontecimiento, aparentemente lateral, da cuenta de la pregnancia del estructuralismo y la semiótica en tanto saberes y marcos de referencias puestos en funcionamiento en la actividad crítica, así como la existencia de una red de vínculos tanto teóricos como políticos.

Más allá de la evidente evaluación del contexto, y de la notable diferencia en el contenido de la revista, la escritura misma del texto de presentación muta hacia un carácter críptico, mordaz, alejado de la seriedad institucional y rigor metodológico, para llegar a incluir un curioso diagrama de inspiración estructuralista en el que se explica la dinámica de importación-exportación de discursos, en el cual las flechas curvas refieren, sarcásticamente “por un lado, a lo que esos desplazamientos tienen pasión por ‘la onda’, y por el otro, para indicar esa forma máxima de cooptación imaginaria que es estar ‘en la cresta de la ola’” (1980: 11). Pareciera, entonces, que el riguroso análisis de la significación se convierte, abiertamente, en una irreverente práctica significativa.

Del entusiasmo revolucionario a cierto cinismo del significante, la operación de *LENGUAjes* quizás pueda ser leída como la condensación de una época; y al mismo tiempo, como un ejemplo paradigmático (y abiertamente paradójico) en el ejercicio de traducción y producción teórica desde América Latina. Esas palabras-clave (texto, escritura, código, medio, mensaje...) que irrumpieron en el discurso de las ciencias sociales emergieron cargadas de una politicidad específica, y en su rigor inmanente desplegaron un intento de confrontación contra los modelos cristalizados de producción del saber. Borrar esa política es, cuando menos, traicionar su lenguaje.

Referencias bibliográficas

- Cella, Susana (1999). “Introducción: la irrupción de la crítica”. En Susana Cella [et. al]. *Historia crítica de la literatura argentina*. Volumen 10. La irrupción de la crítica. Buenos Aires: Emecé.
- Comité Editorial. Indart, J.; Steimberg, O.; Traversa, O.; Verón, E. (1974). “Presentación. Medios masivos y política cultural: teoría, estrategia, tácticas”. En *LENGUAjes*, año 1, n° 1, 1 de abril de 1974. Buenos Aires. 7-12.

- (1974). "Informaciones". En *LENGUAjes*, año 1, n° 1, 1 de abril de 1974. Buenos Aires. 133-136.
- (1980). "Presentación". En *LENGUAjes*, n° 4, mayo de 1980. Buenos Aires. 7-12.
- Kristeva, Julia (1974). "Cine: práctica analítica, práctica revolucionaria". En *LENGUAjes*, año 1, n° 2, diciembre de 1974. Buenos Aires. 101-120.
- Mendoza, Juan (2011). "El proyecto *Literal*". En *Literal: edición facsimilar*/ Germán García [et.al.]. Buenos Aires: Biblioteca Nacional. 7-19.
- Steimberg, Oscar (1999). "Una modernización '*sui generis*'. Masotta/Verón (Una escena polémica entre psicoanálisis y semiótica)". En Noe Jitrik [et. al]. *Historia crítica de la literatura argentina. Volumen 10. La irrupción de la crítica*. Buenos Aires: Emecé. 63-79.
- (2004). "Contra los reduccionismos". En *FOUL-TÁCTICO*, n° 8/9, Buenos Aires, 19 de abril de 2004.
- Terán, Oscar (1991). *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956-1966*. Buenos Aires: Puntosur.
- Verón, Eliseo (1974). "Acerca de la producción social del conocimiento: el "estructuralismo" y la semiología en Argentina y Chile". En *LENGUAjes*, n° 1. 96-126.